

**La
Segunda Carta
A Los
Tesalonicenses**

*Una Serie De Lecciones
por
Douglas L. Crook*

Lecciones Sobre Segunda Tesalonicenses

por Douglas L. Crook

En su primera carta a los tesalonicenses, Pablo les escribió para animarles con la verdad de la venida de Cristo para arrebatarse a los creyentes a los cielos, empezando con la primera fila de santos fieles, antes del comienzo de la tribulación. Cada creyente, toda la Iglesia verdadera, será arrebatada antes de los últimos tres años y medio de la tribulación, los cuales serán un período de la ira más intensa de Dios que el mundo haya visto. *“Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” 1ª Tesalonicenses 1:10*

Los santos de tesalonicenses fueron santos caracterizados por fe, amor y esperanza, a pesar del hecho que sufrieron persecución intensa por su fe en Jesús de parte de los incrédulos en su alrededor. Sus sufrimientos fueron reales y fueron muchos, pero siguieron creyendo la verdad del evangelio. Siguieron proclamando las buenas nuevas a otros y continuaron amándose los unos a los otros.

Muchas veces permitimos que nuestras pruebas y dificultades nos distraigan de nuestra fe, amor y esperanza. Nuestras pruebas no siempre son de persecución. El sufrimiento del creyente en la voluntad del Señor puede tomar muchas formas, pero podemos estar seguros que el Tentador, nuestro enemigo,

Satanás, desea distraernos de la obediencia a la voluntad del Señor por las cosas que sufrimos.

En y por las mismas dificultades que Satanás quiere usar para distraernos, Dios desea fortalecer nuestra fe, amor y esperanza. Si podemos aprender a mantener la perspectiva eterna y celestial en medio de nuestras pruebas, seremos fieles como los tesalonicenses. Seremos ejemplos del creyente a otros creyentes.

Pablo sintió que fue necesario escribir la segunda carta a los tesalonicenses porque surgió un problema nuevo desde que él escribió la primera carta y aun persistía un problema antiguo. El problema antiguo fue que aún habían hermanos perezosos que usaban la promesa de la venida eminente de Cristo para ser negligentes en cuanto a sus responsabilidades diarias. Rehusaron trabajar y pretendieron esperar la venida del Señor. Pablo trata con ese problema en el *capítulo 3*.

El problema nuevo tuvo que ver con la corrupción de maestros que no enseñaron, como Pablo, la doctrina acerca del Día del Señor, que empieza después del arrebatamiento de la primera fila de los creyentes fieles. La persecución de los tesalonicenses llegó a ser tan intensa que algunos empezaron a pensar que el arrebatamiento de los fieles ya había sucedido y que la gran tribulación ya había empezado, pensando que ya estaban en el medio de la tribulación. Habían algunos hombres que estaban enseñando que fue así. Esto fue causa de mucha confusión para los tesalonicenses. Aparentemente, algunos de estos maestros falsos aún fabricaron una carta diciendo que la tribulación ya había comenzado y firmaron la carta con la firma de Pablo. Usted puede imaginarse que tal carta,

supuestamente del apóstol Pablo, podría desanimar y confundir a los tesalonicenses que estaban sufriendo tan intensamente.

En su segunda carta a los tesalonicenses Pablo les hace recordar de su enseñanza acerca del Día del Señor, la cual él les dio cuando estaba con ellos. Su doctrina no cambió aunque su persecución fue más intensa. En el *capítulo 2* Pablo les recuerda de tres cosas que tienen que suceder antes del comienzo de los últimos tres años y medio de la tribulación. Vendrá la apostasía, se manifestará el hombre de pecado y lo que le detiene será quitado de la tierra y después vendrán los últimos tres años y medio de la gran tribulación.

Pablo anima a los santos, por recordarles, que su destino es la salvación y la gloria y no ira, persecución y ruina. Por lo tanto, deben seguir adelante con el Señor en su fidelidad y continuar siendo caracterizados por fe, amor y esperanza.

Espero que nuestro estudio de esta carta nos dé consuelo y ánimo en medio de nuestras propias pruebas, sean lo que sean. A veces, pasamos por dificultades tan intensas que pensamos que no es posible que la tribulación sea peor. Necesitamos volver a la perspectiva eterna de los propósitos de Dios para poder seguir fieles en medio de las pruebas. El estudio de la segunda carta a los tesalonicenses nos dará un entendimiento más claro de los propósitos de Dios para la raza humana y nos inspirará a ser embajadores fieles en este mundo para el Señor. Por favor, lea *2ª Tesalonicenses 1:1 al 12* y entonces considerar el siguiente comentario.

En nuestro Padre, En el Señor, Gracia y Paz –
Aun la salutación de Pablo da ánimo y consuelo a los

que entienden la posición espiritual de todos los que han creído en Cristo Jesús. No importa lo que enfrentamos en esta vida sabemos que lo enfrentamos desde la protección y provisión de Dios. Estamos en Dios y en Cristo. Desde esta posición eterna tenemos la seguridad del favor del Dios Todopoderoso y la paz de entender que estamos en armonía con el Señor de los señores. **(Juan 10:2 al 30)**

No hay nada, ni nadie, que pueda tocarme sin el permiso de la Trinidad porque yo estoy eternamente en las manos del Padre y del Hijo, sellado por el Espíritu Santo. **(Efesios 1:13, 14)** Si Dios me permite pasar por alguna dificultad en mi vida, es para obrar algo de beneficio eterno en mí o a través de mí. **(2ª Corintios 4:16 al 18)** El Todopoderoso es por mí, no contra mí. **(Romanos 8:31 al 34)** Mi Padre Celestial me ha provisto a su Hijo como mi rescate del pecado y yo sé que suplirá todo lo que necesito para alcanzar lo mejor de la provisión de su gracia en esta vida y en la eternidad.

“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.” **2 Tesalonicenses 1:3**

Pablo fue agradecido a Dios al saber que la fe y el amor de los tesalonicenses continuaban creciendo. Fue una respuesta a su oración en **1ª Tesalonicenses 3:12-13**. Debe ser nuestra oración, por nosotros y por nuestros hermanos, que nuestra fe y amor abunden aún más y más. Pero si oramos así, necesitamos entender que Dios muchas veces usa las persecuciones y las tribulaciones para hacer crecer nuestra fe y amor. **(vs. 4)**

La palabra “persecuciones” habla de la oposición de un enemigo. Nuestros enemigos nos persiguen con la intención de hacernos abandonar el camino de fe. La palabra “tribulaciones” quiere decir, apretar, apachurrar o apretujar.

Así, como con nuestros músculos naturales, nuestra fe y amor pueden desarrollarse y ser fuerte solamente con ejercicio. El ejercicio requiere resistencia y esfuerzo. Nuestra fe puede ser fuerte cuando aprendemos a aguantar las tribulaciones que resisten nuestra fe. Nuestro amor, nuestro compromiso sin condiciones, para buscar la gloria de Dios y el bienestar de otros, puede abundar solamente en circunstancias en las cuales somos tentados a fijarnos en nosotros mismos por nuestro propio sufrimiento.

Algunos enseñan, falsamente, que si su fe es fuerte, no tendrá tribulaciones. Si posee una fe fuerte, nunca estará enfermo ni pasar por una prueba dura. Enseñan que el creyente puede decir simplemente lo que quiera y que Dios tiene que responder a su mandato y honrar su fe con un milagro inmediato. Tal entendimiento corrupto de la fe es como pensar que una persona puede ser fuerte y sana por sentarse todo el día en una silla cómoda, demandando a su siervo a hacer esto y aquello. Si tal persona nunca se levanta para ejercitar sus propios músculos, llegará a ser débil y achacoso. Así es en lo espiritual. Los que piensan que pueden mandar a Dios con su fe, para no sufrir dificultades en la vida, poseen una fe débil.

Los tesalonicenses estaban sufriendo física y materialmente por su fe en Cristo Jesús. Pablo dio gracias a Dios por la paciencia y la fe de los tesalonicenses en medio de sus tribulaciones que

soportaron. **(vs. 4)** Las dificultades de la vida son oportunidades para demostrar el poder de nuestra fe y amor y que nuestra fe y amor son genuinos y verdaderos. Cuando seguimos fieles en nuestro servicio de amor para con Dios y para con otros a pesar de nuestras pruebas, estamos demostrando que Dios realmente nos hizo dignos de su reino por darnos su propia naturaleza de amor. **(versos 5, 11, 12)** Nuestra fidelidad en la prueba no nos hace dignos del reino de Dios, solamente revela que Dios nos hizo dignos. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, recibimos su propia vida y naturaleza. Es por la vida de Cristo en nosotros y solamente por medio de esa vida, que podemos vencer las dificultades de la vida. Por lo tanto, cuando aguantamos fielmente las pruebas, demostramos que hemos sido hechos dignos de los cielos.

Es importante entender que hemos sido hechos dignos del reino de Dios y que somos ciudadanos de los cielos y destinados para la gloria, porque tal esperanza real nos dará fuerza para aguantar las dificultades de la vida, sabiendo que son simplemente temporales. **(2^a Corintios 4:7 al 18)**

Como hijos de Dios podemos elegir cómo nos van a afectar las pruebas de la vida. O podemos permitirnos vencernos y distraernos de vivir una vida de fidelidad al Señor y de una vida de servicio de amor a otros o podemos permitirnos hacer que nuestra fe y amor abunden. A veces, Dios nos libra de las persecuciones y tribulaciones con milagros sobrenaturales para su gloria, pero cuando él escoge no hacerlo así, es porque está haciendo algo para la eternidad. En tales casos

Dios siempre añadirá fuerza para poder aguantar y para poder estar firme en la fe. (*Hebreos 11:32 al 40*)

Aunque hay beneficio ahora en esta vida por vivir una vida de fe, el galardón verdadero de la fe no se recibe en esta vida. La recompensa de la fe es eterna. (*2ª Timoteo 4:7, 8*)

Quiero que mi vida refleje mi fe de que Jesucristo es el Señor de los señores y el Rey de los reyes y que es el Salvador del mundo. No importa lo que son mis circunstancias presentes, Jesús es aún el Señor y digno de mis alabanzas y mi servicio. Que gozo es ser asociado con Jesús, sea en sufrimiento o en gloria. (*Santiago 1:2 al 5: Filipenses 3:10*)

En *2ª Tesalonicenses 1:1 al 12* tenemos un contraste entre los salvados y los perdidos. Muchas veces los impíos parecen tener menos dificultades o, por lo menos, parecen disfrutar una abundancia de bendiciones materiales. Se burlan de Dios y de su pueblo y parecen no sufrir ninguna consecuencia por su rebelión contra Dios o por su persecución del pueblo de Dios.

En contraste, muchos creyentes que sirven al Señor fielmente, siendo caracterizados por la fe, el amor y la esperanza, sufren muchas pruebas y dificultades. Obviamente, ninguna de estas caracterizaciones son siempre ciertas. A veces, los creyentes disfrutan abundancia de bendición, ambos física y materialmente y hay impíos que sufren muchos problemas. Sin embargo, sin duda, todos nosotros hemos observado situaciones en las cuales los impíos parecen prosperar y los creyentes fieles sufren pruebas. Así fue el caso en Tesalónica. Los creyentes de Tesalónica estaban sufriendo física y económicamente mientras que los

impíos estaban prosperando, a pesar de su persecución de los creyentes.

Pablo anima a los tesalonicenses haciéndoles recordar que sus problemas presentes son temporales y que el destino de los creyentes es uno de gloria y riquezas eternas con el Señor Jesucristo. Pablo escribió a los corintios y les dijo: “...*esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*” **2ª Corintios 4:17, 18**

El Apóstol también recuerda a los tesalonicenses que la duración de la prosperidad de los impíos es corta, pero su juicio es eterno. Los que se burlan de Dios y persiguen al pueblo de Dios y rechazan la invitación misericordiosa del evangelio de Jesucristo serán recompensados con tribulación y juicio eternos. “*Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*” El horror del infierno es el ser excluido de la presencia del Señor. En esta vida, aún el hombre más vil del mundo, en alguna medida disfruta de la bendición de la presencia del Señor. La lluvia necesaria cae sobre los injustos igual que los justos. Sin embargo, viene un día en el cual todos los que rechazan a Jesús estarán separados para siempre de la presencia gloriosa de Dios. “*Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las*

cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”Apocalipsis 20:11 al 15 “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Isaías 57:20, 21 No es poca cosa pisotear la gracia de Dios. Tal vez los impíos disfrutaban momentos de prosperidad y paz en esta vida, pero su destino es destrucción eterna.

Al contrario, tal vez el pueblo de Dios experimentan tiempos de dificultad y prueba, pero nuestro destino es gloria y descanso eterno. La palabra traducida: “reposo,” en el *verso* 7 quiere decir, “relajarse o aflojarse.” Es el opuesto de ser “atribulado” que significa: ser “abrumado.” Los griegos usaron la palabra traducida, “reposo” para describir la cuerda de un arco después de hacer volar la flecha. El creyente, en esta vida, es como una cuerda del arco siendo estirada en preparación para lanzar la flecha. Tal cuerda experimenta mucha tensión. Sin embargo, para el creyente, un día la tensión será descargada y seremos lanzados a los cielos para disfrutar el reposo eterno en la presencia gloriosa del Señor. *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con*

los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”
Apocalipsis 21:1 al 8

Si creemos lo que la Biblia enseña acerca del destino del creyente y el del incrédulo, entonces, ni envidiaremos, ni odiaremos al incrédulo aún cuando nos persiguen y se burlan de nosotros porque sabemos cómo terminará todo. Con la certeza de saber nuestro destino y el del incrédulo, podemos usar nuestro tiempo y energía orando por los impíos y extendiéndoles la invitación de aceptar el evangelio de Jesucristo. Podemos dedicarnos a ser caracterizados por la fe, el amor y la esperanza.

Cuando volvamos con Cristo en gloria para juzgar a todos los que rechazan a Jesús, lo haremos, no en retaliación por su persecución de nosotros, sino en asociación con Jesús en la ejecución de la justicia contra todos los que rechazan el amor y la gracia de Jesucristo.
(Apocalipsis 19:11 al 21)

¡Qué el Señor nos ayude de nunca olvidar quienes somos en Cristo, pase lo que pase en nuestra vida! (**Salmo 73:1 al 28**) Dios está con nosotros aun en las pruebas más grandes. Los impíos están lejos de Dios, aunque poseen grandes riquezas. Un día nosotros, los creyentes, estaremos con Cristo en gloria. Un día los impíos estarán separados eternamente de la presencia de Dios.

No importa nuestra circunstancia presente, sea bendición o prueba. ¡Qué siempre nos regocijemos en la esperanza cierta de nuestro destino y riquezas eternas! ¡Qué nos dediquemos de nuevo a servir al Señor fielmente en fe, amor y esperanza hasta la venida de Jesucristo de los cielos!

*“Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras. **Salmo 73:22 al 28***

Vamos a considerar **2ª Tesalonicenses 2:1 al 17**. Recuerde que en la introducción de nuestro estudio de esta carta descubrimos que una de las razones por la cual Pablo escribió **2ª Tesalonicenses** fue para tratar con la doctrina falsa que algunos estaban enseñando acerca del Día del Señor o sea, el período de la gran

tribulación. En el *capítulo 2* Pablo enfrenta esa doctrina falsa.

La persecución y las tribulaciones de los creyentes fieles de Tesalónica habían llegado a ser tan intensas que algunos empezaron a preguntarse si la tribulación ya había comenzado y aún alcanzado su nivel más intenso. Había mensajes proféticos y lecciones y aun una carta fingida como si fuese de Pablo, declarando que la Iglesia ya estaba en medio de la gran tribulación.

En *el capítulo 2 de 2ª Tesalonicenses* el apóstol Pablo hace recordar a los tesalonicenses de lo que él les había enseñado acerca de la tribulación venidera que se conoce como el “Día del Señor.” Pablo les escribió que su doctrina no había cambiado simplemente porque sus pruebas fueron más intensas. Les hace recordar que hay tres cosas que deben realizarse antes que la tribulación entrara en su etapa final y más intensa. Las tres cosas son la apostasía, la manifestación del anti-cristo y la extracción de lo que detiene la manifestación del anti-cristo.

Pablo anima a los tesalonicenses haciéndoles recordar que su destino es la salvación y la gloria, no la ira y la ruina. Por lo tanto, deben seguir adelante siendo fieles en honrar al Señor siendo caracterizados por la fe, el amor y la esperanza. Lea *2ª Tesalonicenses 2:1 al 17* y consideraremos la enseñanza de Pablo acerca del Día del Señor.

El apóstol no quiso que los tesalonicenses estuviesen perturbados o movidos de su fe, pensando que ya habían perdido la oportunidad del arrebatamiento de los fieles y que ya estaban en medio de la gran tribulación, en la cual Dios va a derramar su

ira. No quiso que dejaran de esperar el arrebatamiento de los santos fieles como él describió tan claramente en **1ª Tesalonicenses cuatro**.

Durante esta edad de la Iglesia, siempre ha habido y hay hoy día, los que enseñan que los creyentes tienen que pasar por los siete años de la tribulación profetizados en el libro de **Apocalipsis** y **Daniel**. La enseñanza de Pablo en este segundo capítulo revela claramente que no es el destino de la Iglesia sufrir por los siete años de la tribulación. Como creyentes en Jesucristo, debemos estar esperando el arrebatamiento de la Iglesia y no el comienzo de la tribulación.

Es importante que entendamos las profecías de los últimos días. Debemos enseñar lo que la Biblia dice acerca de los propósitos de Dios para la nación de Israel, las naciones gentiles y la Iglesia. Sin embargo, nuestra esperanza debe estar puesta en la venida del Señor en el aire para juntar a los creyentes de esta edad de la Iglesia y llevarnos a nuestra Patria Celestial. Debemos amar la venida de Cristo y permitir que esta esperanza nos purifique para vivir una vida santa. Esta esperanza nos dará consuelo y fuerza para seguir fieles, pase lo que pase, en nuestra vida.

Jesús reveló a Juan en su visión de **Apocalipsis** que una gran porción de la Iglesia pasará por los primeros tres años y medio de la tribulación. (**Apocalipsis 7:9 al 17**) Sin embargo, Jesús da una promesa a los fieles de la Iglesia, de que no sufrirán, ni la primera parte de la tribulación. (**Apocalipsis 3:10; 4:1 al 11**) Vemos en la visión de Apocalipsis que toda la Iglesia será arrebatada a los cielos antes del comienzo de los últimos tres años y medio de la gran tribulación. Es durante la última mitad de la tribulación que la ira de

Dios alcanzará su nivel más intenso. Los tesalonicenses temieron que ya estaban entrando en la última mitad de la gran tribulación.

Pablo escribe que no fue posible que ya había comenzado el derramamiento de la ira de Dios porque la apostasía, la manifestación del anti-cristo y la remoción de lo que detiene la manifestación del anti-cristo todavía no se habían realizado.

La Apostasía - La palabra “apostasía” significa: “rebelión” o “dejar la verdad.” Obviamente, siempre ha habido apostasía entre el pueblo de Dios. Había apostasía aun en el día de Pablo y entre los tesalonicenses. (*1ª Timoteo 4. 1 al 5; 2ª Timoteo 3:1 al 5*) Hoy día, hay muchos en el cristianismo que han dejado muchas doctrinas fundamentales del evangelio de Cristo. Esta es una apostasía general y no es aquella a la cual que se refiere Pablo en esta porción.

En el griego, Pablo usa el artículo definido traducido “la.” Es una apostasía, una rebelión específica. Yo creo que la apostasía refiere al mismo acto de rebelión que se refiere en el *verso 4 de 2ª Tesalonicenses dos*. La apostasía refiere al momento en que todas las religiones del mundo, guiadas por el cristianismo apóstata, adoren al anti-cristo como Dios. (*Apocalipsis 13:1 al 9*) En *el capítulo 17 de Apocalipsis* vemos la Iglesia falsa asociada con la bestia durante los primeros tres años y medio de la tribulación. La Iglesia apóstata se describe como “*BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.*” La madre de rameras guía al mundo a la fornicación espiritual por sus falsas doctrinas hasta el día en que todo el mundo adore al anti-cristo como Dios. La raza humana en su

totalidad se rebelará contra su Creador verdadero con una rebelión grande y final, por adorar a un hombre como si fuese Dios. La bestia no necesitará más de la Iglesia ramera y la destruirá. El cristianismo apóstata será juzgado y destruido una vez para siempre. La Iglesia verdadera, que incluye todos los salvados de esta edad de la Iglesia, ya estarán en los cielos. La Iglesia visible del cristianismo cesará de existir. Esta apostasía tiene que realizarse antes que el derramamiento grande y final de la ira de Dios suceda.

La manifestación del hijo de perdición - La segunda razón por la cual no fue posible que los tesalonicenses ya estaban sufriendo la gran ira del Día del Señor es muy semejante a la primera razón. El hombre de pecado, el hijo de perdición, todavía no ha sido manifestado. No será claramente manifestado como el anti-cristo hasta que sea adorado por el mundo como Dios. Ciertamente será presente y preeminente y activo en los eventos de los primeros tres años y medio, pero no será claramente revelado como el hijo de perdición hasta después del comienzo de los últimos tres años y medio. Comenzará su carrera con paz y no con guerra y destrucción. (*Apocalipsis 6:1, 2*) Después de tres años y medio el anti-cristo empezará su campaña de terror y crueldad comenzando con la nación de Israel. (*Daniel 9:24 al 27; Apocalipsis 12:7 al 12; Apocalipsis 13:1 al 9*) Este hombre de pecado, poseído por Satanás, seguirá hasta que Jesús vuelva en su gloria para vencer una vez para siempre al anti-cristo y librar al remanente de Israel. (*2ª Tesalonicenses 2:8*)

La extracción del que lo detiene - La tercera razón por la cual no fue posible que los tesalonicenses ya estaban sufriendo la gran ira del Día del Señor es la

remoción del que detiene la manifestación del hombre de pecado. Cuando Pablo estuvo en Tesalónica, él reveló a los tesalonicenses quién será el que lo detiene, pero aquí en su carta no le refiere por nombre. Tenemos una indicación de quién es en **1ª Tesalonicenses 4:16, 17** y en el libro de **Apocalipsis**.

Para descubrir la identidad del que lo detiene tenemos que preguntarnos quién es quitado de la tierra antes de la manifestación del anti-cristo. Muchos enseñan que el que detiene la manifestación del anti-cristo es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo estará en la tierra obrando durante todos los siete años de la tribulación. El Espíritu Santo es el sello que sella a los 144,000 y que da fuerza al remanente de los judíos para aguantar hasta el fin de la tribulación.

¿Quiénes son quitados de la tierra antes del comienzo de la tribulación? *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”* **Apocalipsis 3:10, 11** Los fieles de la Iglesia son arrebatados a los cielos antes del comienzo de la tribulación. El poder que detiene la maldad es la obra del Espíritu Santo a través de las vidas de hombres y mujeres piadosos. **(Mateo 5:13 al 16)**

La iglesia será arrebatada a los cielos en filas, según el grado de la fidelidad de cada creyente individual, empezando con los fieles y terminando con el arrebatamiento de la gran multitud después de los primeros tres años y medio de la tribulación. **(1ª Corintios 15:23; Apocalipsis 7:9 al 17)** Con el

arrebatamiento de cada fila a los cielos el mundo llegará a ser más y más oscuro y malo. Aun el creyente más carnal posee una medida de la obra del Espíritu Santo dentro de sí. Cuando la gran multitud sea arrebatada a los cielos, Satanás y su anti-cristo son dejados sin impedimento por un tiempo corto para engañar a los rechazadores de Cristo. (*2ª Tesalonicenses 2:9 al 12*)

A la luz de estas verdades reveladas concluimos que el que lo detiene es el Espíritu Santo obrando a través de los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Ya que los tesalonicenses estaban todavía y ya que el Espíritu Santo estaba obrando todavía en y por sus vidas, no fue posible que la gran tribulación, los últimos tres años y medio, hubiese comenzado.

Yo no temo la venida de la tribulación. Quiero estar listo para ser arrebatado con la primera fila antes del comienzo de los primeros tres años y medio. Espero, según la revelación de las Escrituras, volver con Jesús en gloria al fin de la tribulación, siendo asociado con Cristo en la ejecución de su justo juicio sobre los enemigos del Señor de los señores y el Rey de los reyes.

“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en

toda buena palabra y obra.” 2ª Tesalonicenses 2:13 al 17

El Apóstol Pablo concluye el capítulo dos de su segunda carta a los tesalonicenses por contrastar el destino de los perdidos con el destino de los elegidos de Dios. Usa el contraste de destinos para animar a los tesalonicenses a estar firmes en su testimonio de fe, amor y esperanza. Les recuerda que el destino del creyente es la salvación y la gloria. Las verdades que el apóstol Pablo enseña en el capítulo dos acerca del Día del Señor darán perspectiva y dirección a nuestra vida presente. Al recordar quiénes somos y a dónde vamos, recibiremos fuerza, consuelo y sabiduría para tratar con nuestras pruebas y persecuciones en esta vida.

En los *versos 13 y 14* encontramos siete doctrinas que pueden ser usadas como sumario del evangelio de Jesucristo y su efecto sobre los que lo creen. 1) Los creyentes son *“amados por el Señor.”* 2) Son *“escogidos”* por Dios con un destino cierto. 3) Los escogidos de Dios son reservados *“para salvación.”* 4) Hemos recibido la *“santificación por el Espíritu,”* que nos separa del resto de la raza humana que está destinado a sufrir la justa ira de Dios. 5) El poder que resulta en esta salvación y santificación es la *“fe en la verdad.”* 6) *“Os llamó mediante nuestro evangelio.”* El instrumento humano usado para presentar este mensaje poderoso fue el Apóstol Pablo. 7) Dios nos llamó *“para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.”*

Pablo exhorta a los tesalonicenses a retener firmemente todas las verdades que fueron reveladas a Pablo por el Espíritu Santo para la edificación del cuerpo místico de Cristo. La palabra “retener” quiere

decir: “ejecutar fuerza y esfuerzo.” Por andar fielmente en la luz la de sana doctrina y por seguir proclamando la enseñanza de Pablo a otros, los tesalonicenses recibieron consolación, esperanza y consuelo en medio de sus pruebas. La sana doctrina que siguieron les equipó para ocuparse en la obra y mensaje de la gracia de Dios que es la única obra y palabra que son verdaderas y eternamente buenas. La palabra “buena” significa: no sólo beneficioso, sino todo lo que es excelente en esencia, virtud y naturaleza. Los beneficios de retener la sana doctrina enseñada por Pablo son grandes, muchos y eternos. Nosotros, los creyentes en Jesucristo, debemos recordar quiénes somos y qué es nuestro privilegio.

El contraste entre los destinos de los perdidos y los salvados es realmente la revelación de los resultados de creer las mentiras de Satanás y sus instrumentos o de creer la verdad del evangelio de Jesucristo. Las consecuencias de creer o no creer la verdad son enormes. Nuestra responsabilidad como embajadores de Cristo de retener la verdad de la sana doctrina es grande y así también es nuestro privilegio. Ya que es tan importante que retengamos la sana doctrina, vamos a considerar específicamente qué es la sana doctrina y cómo podemos retenerla.

¿Qué es la sana doctrina? Simplemente dicho, la sana doctrina para esta edad de la Iglesia incluye todo lo que el Apóstol Pablo nos enseña en sus epístolas. Por supuesto, la sana doctrina incluye la Biblia entera. (**2ª Timoteo 3:16, 17**) Sin embargo, en esta edad de la Iglesia, la única manera de entender y aplicar apropiadamente el resto de la Biblia es por la luz de las

epístolas de Pablo escritas bajo la unción del Espíritu Santo.

“En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”
Romanos 2:16 *“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.”*
Romanos 16:25 al 27 *“Para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.”*
1ª Timoteo 1:10 al 11 *La administración de la dispensación de la Iglesia fue dada a Pablo según **Efesios 3:1 al 12.** O estos versos son veraces, o Pablo es mentiroso y no es el Apóstol de la Iglesia.*

Ya que la vida, testimonio y mensaje de Pablo han sido aprobados por el testigo del Espíritu Santo durante toda esta edad de la Iglesia, podemos descansar en la veracidad de las palabras de Pablo. Por lo tanto, podemos definir el término “sana doctrina” en esta manera: “toda la enseñanza de la Biblia entendida a la luz de la revelación que Dios dio al Apóstol Pablo.” Cualquier doctrina, idea o pensamiento que contradice la enseñanza de Pablo no es sano, no es verdad y por lo tanto es mentira.

Retener la sana doctrina quiere decir primeramente, que su vida y conducta personales son gobernadas por lo que Pablo enseña en sus cartas. “Y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. **1ª Tesalonicenses 2:12, 13** “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” **Romanos 12:1, 2**

Es posible hablar todo el día de la verdad que usted sabe, pero si sus actitudes, palabras y acciones no son transformadas por la sana doctrina, no está reteniendo la sana doctrina. Conocer la verdad y no ser transformado por ella, es convertirse en un hipócrita y no será un fiel embajador de Cristo. “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” **3ª Juan 1:4**

Segundo, estamos firmes en la verdad y retenemos la sana doctrina por apoyar la enseñanza y predicación del evangelio de Pablo fielmente y por asociarnos con los que hacen lo mismo.

“Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención

a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.” 1ª

Timoteo 1:3 al 7

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” 2ª **Timoteo 4:1 al 5***

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no

me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.”

2ª Timoteo 1:8 al 15

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.” 2ª

Timoteo 2:1 al 3

Que el Señor nos ayude a estar firmes en la verdad y a retener la sana doctrina por andar en una manera que es digna de nuestro Señor y por proclamar fielmente todo el consejo de Dios.

“Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” **Hechos 20:26 al 27**

Antes de dejar nuestra consideración de 2ª **Tesalonicenses 2:13 al 17**, quiero recalcar una vez más la importancia de estar firmes en la doctrina de Pablo y de retenerla fielmente.

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” 2ª **Tesalonicenses 3:15**

Yo he tomado estas exhortaciones muy seria y personalmente. Soy apasionado en mi responsabilidad de retener fielmente y estar firmes en las doctrinas que

Dios dio a Pablo para la edificación del cuerpo de Cristo. Soy ardiente en mi celo en cuanto a mi responsabilidad de transmitir a la generación que viene, la enseñanza del Apóstol Pablo para que ella tenga la preparación necesaria para esta vida y para la eternidad.

Importa la doctrina que usted cree. Importa lo que usted enseña a otros. Importa cuál mensaje usted apoya. Lo triste es que muchos creyentes que han tenido el privilegio de escuchar la enseñanza del evangelio de Pablo en su totalidad han sido seducidos por Satanás y piensan que los detalles doctrinales no importan. Dejan el apoyo de la predicación de todo el consejo de Dios porque buscan el tipo de música que prefieren o porque desean participar en ciertas actividades o programas. Asisten congregaciones que ofrecen estas cosas y no les importa si no enseñan ciertas verdades Bíblicas o aun si enseñan cosas que contradicen la verdad.

Muchas veces cuando recalco la importancia de la sana doctrina y del peligro de asociarse con la doctrina falsa, algunos me acusan de la arrogancia de pensar que si alguien no asiste a mí iglesia o no es parte de mí grupo, que está equivocado y mal. Me acusan de enseñar que soy élite y otros creyentes son inferiores. Atribuyen la fidelidad en retener la sana doctrina con una actitud que no muestra la gracia hacia a otros.

Quiero procurar de aclarar mi pasión por el mensaje de la gracia de Dios como fue revelado al Apóstol Pablo. Nuestra lealtad no se debe a un hombre mortal, ministerio humano, un grupo específico, organización, denominación o ubicación geográfica. Estar firme y retener la sana doctrina no quiere decir

que usted sigue ciegamente los caprichos o mandatos de un solo predicador, denominación o grupo.

Nuestra lealtad se debe solamente a Jesucristo y su mensaje. Jesús mismo escogió al Apóstol Pablo como instrumento por el cual él reveló la plenitud de sus propósitos de su gracia. Jesús entregó un solo mensaje a la Iglesia, un solo cuerpo de verdad. Si usted va a ser fiel a Jesús, tiene que ser fiel en vivir según la verdad que él entregó a Pablo y tiene que ser fiel en compartir esa verdad con otros. **(Hechos 20:25 al 32)**

¿Son los detalles doctrinales realmente tan importante? ¿No es suficiente enseñar que Dios nos ama y debemos amar a Dios y a otros? Bueno, vamos a contestar esas preguntas por considerar la educación de nuestros hijos en temas naturales. ¿Piensa, usted, que es importante enseñar a sus hijos a leer y escribir y hacer matemática? ¿Por qué? Porque es esencial poseer tal sabiduría para poder tener éxito en la sociedad y en el negocio, ¿verdad? Un padre que no da una educación a su hijo no le ama como debe amarle.

¿Importa los detalles de la educación de sus hijos o la única cosa importante es que vayan a clase y que el maestro les hable de cualquier cosa? Es cierto que hay varios estilos de presentar las mismas verdades y hechos, sin embargo, los esenciales de leer, escribir y la matemática no cambian. No estoy hablando de estilo, sino de substancia.

¿Le sería aceptable si el maestro de matemática enseñara a su hijo que $2+2=5$? Que peligrosa sería edificar una casa o edificio o cualquier otra cosa si uno no usa las fórmulas correctas. ¿Estaría bien si el maestro enseñara a su hijo que la palabra “vaca” se escribe “baca?” Claro que no.

Hermanos, los detalles importan. Importa lo que cree y apoya. Por ejemplo, si usted asiste y apoya una iglesia que enseña que es posible que el creyente pierda su salvación después de ser renacido por fe en Cristo Jesús, usted está promoviendo una mentira que contradice la verdad de la revelación de Pablo; que declara que todos los que creen en Jesús fueron escogidos por Dios para salvación antes de la fundación del mundo. Es como decir que $2+2=5$. No es correcto. Es error. Es una mentira peligrosa.

Si usted apoya la enseñanza que no es la voluntad de Dios que cada creyente reciba al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, es como decir que está bien escribir la palabra “vaca” como “baca.”

Lo mismo se aplica a todas las doctrinas esenciales del evangelio de Pablo y de todas las Escrituras. Toda sana doctrina importa. La justificación por fe, las dos naturalezas del creyente, la seguridad del creyente, la plenitud del Espíritu Santo, el andar en el Espíritu diariamente, la oración, el ministerio de amor hacia otros miembros del Cuerpo de Cristo, las recompensas, las filas en la resurrección, la segunda venida de Cristo y las profecías de los últimos días, todos tienen importancia.

Cualquier enseñanza o persona que contradice estas doctrinas no es sana. Hay muchas religiones, iglesias y denominaciones que no están presentando una verdad suficiente para señalar a un individuo a la salvación que es por fe en Jesús. Yo no odio a las personas que asisten tales congregaciones. Les amo y por eso es mi deseo que tengan oportunidad de escuchar el evangelio en su simplicidad y poder para salvarles.

Hay otras iglesias que están presentando suficiente verdad para señalar a la gente a Jesús como Salvador y aun otras iglesias que están edificando a los hermanos con ciertas sanas doctrinas que ayudan a los santos en su andar espiritual. Doy gracias a Dios por cada medida de verdad que se enseña al pueblo de Dios. Si aceptaron a Jesús como su Salvador, son eternamente mis hermanos en el Señor. No les menosprecio. Les aprecio y les amo en el Señor.

Sin embargo, mi amor por cada miembro del Cuerpo de Cristo no anula mi responsabilidad de estar firme en todo el consejo de Dios. No anula mi obligación y privilegio de retener toda la sana doctrina y de transmitir esas doctrinas a otros.

Muchos hermanos están dispuestos a comprometer ciertas doctrinas por sus deseos de obtener otras cosas y lograr otras metas. Justifican su apoyo de iglesias que enseñan algunas doctrinas sanas mezcladas con errores doctrinales por decir, “por lo menos, enseñan alguna verdad.” ¿Estaría usted satisfecho si sus hijos fueran enseñados correctamente en la escuela que $2+2=4$, pero que también fueran enseñados en la misma escuela que la palabra “vaca” se escribe “baca?” Pienso que no.

No entiendo porque tantos creyentes están contentos con escuchar solamente ciertas partes de la verdad y a la misma vez aguantan ciertos errores cuando Jesús ha revelado todo el consejo de Dios al Apóstol Pablo. ¿No es nuestra educación en cosas espirituales sumamente más importante que nuestra educación en cosas naturales?

Yo soy apasionado en cuanto a la importancia de la sana doctrina y nuestra responsabilidad de retenerla. La revelación dada a Pablo es la única enseñanza que

puede equiparnos para alcanzar éxito espiritual y capacitarnos para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios en esta vida y en la eternidad.

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” 2ª Tesalonicenses 3:15

“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.” 2ª Tesalonicenses 3:1 al 5

En *2ª Tesalonicenses 3:1 al 5* Pablo sigue recalcando la importancia de predicar la Palabra de Dios, por pedir que los tesalonicenses orasen para que la predicación de la Palabra corriese sin impedimento, para que así cumplierse su propósito en los corazones de los que la oyesen. Pidió algo semejante de los colosenses. *“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar.” Colosenses 4:2 al 4*

La petición de Pablo es por protección contra los que se oponen a la predicación de la Palabra. El adversario principal de la predicación de todo el consejo de Dios es Satanás mismo. La petición de Pablo empieza pidiendo protección por sí mismo, pero antes de terminar su petición, el expresa confianza en el

Señor por la protección de los tesalonicenses, quienes también estaban sufriendo persecución por anunciar la misma sana doctrina que aprendieron de Pablo.

En estos primeros cinco versos de **2ª Tesalonicenses 3**, encontramos algunas revelaciones importantes acerca de Dios, su Palabra, la misión y el privilegio del creyente y nuestra guerra espiritual contra el enemigo de Dios.

Necesitamos entender que el enemigo, Satanás, se opone a la fiel predicación de la Palabra de Dios. (**2ª Timoteo 4:14 al 18**) ¿Sabe por qué el diablo se opone tan fuertemente a la predicación de la Palabra? Porque él sabe lo que aparentemente pocos creyentes saben. La Palabra de Dios es el poder de Dios que cumple los propósitos de Dios en la vida de su pueblo. Si el enemigo puede impedir la proclamación de la Palabra de Dios, él puede robar a Dios de su gloria y estorbar a los creyentes de disfrutar de la plenitud de la gracia de Dios.

La única manera de aprovechar de los propósitos de Dios es por la fe. (**Gálatas 5:5 al 8**) Si el diablo puede estorbar al individuo de ejecutar fe, puede impedirle de disfrutar las bendiciones de la justicia de Dios, primero para salvación y luego por vivir una vida piadosa con todos sus beneficios. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10:17* *“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” 1ª Tesalonicenses 2:13*

Pablo habla de la Palabra de Dios, la Biblia, como algo vivo que tiene la habilidad de actuar y correr. El salmista dice lo mismo. “*Él envía su Palabra a la tierra; velozmente corre su Palabra.*” **Salmo 147:15** La Palabra de Dios corre velozmente para cumplir los propósitos de Dios. Desde el principio del tiempo, cuando Dios quiso hacer algo, simplemente habló y fue hecho.

Hoy día, Dios sigue cumpliendo sus propósitos en y por su pueblo por la proclamación de su Palabra. La nación de Israel tuvo el privilegio de guardar y enseñar la voluntad de Jehová desde Abraham hasta la cruz. Hoy día, nosotros, la Iglesia, tenemos el privilegio y la responsabilidad de recibir y proclamar el mensaje del evangelio de Jesucristo. Somos la columna y baluarte de la verdad. **(1ª Timoteo 3:15, 16)**

Muchos creyentes hoy en la Iglesia están buscando maneras nuevas y emocionantes de lograr los propósitos y bendiciones de Dios. Desean la protección, provisión, sabiduría, amor y gracia de Dios. Muchas iglesias procuran proveer estas bendiciones por medio de ritos, ceremonias, programas sociales, entretenimiento y filosofías agradables. Abandonaron la predicación simple de la Palabra de Dios que es la fuente de vida para cumplir la voluntad de Dios en y por los que creen. **(Juan 6:63)** Nuestras iglesias locales deben ser lugares donde se escucha y se aprende la Palabra de Dios. Nada, ninguna actividad o programa debe usurpar el lugar de la predicación de la Palabra de Dios. **(1ª Corintios 1:21 al 24; 1ª Corintios 2:1 al 5)** Cuando reconocemos la autoridad de la Palabra de Dios, glorificamos a Dios. **(Salmo 138:2; Hechos 13:47 al 49)**

“Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.” **2ª Tesalonicenses 3:4** Pablo tuvo confianza que los tesalonicenses obedecerían los mandamientos de gracia que él les había dado porque ellos estimaron la enseñanza de Pablo como la Palabra de Dios. (**1ª Tesalonicenses 5:11 al 22**) La palabra traducida “mandar” en el griego es un término militar que se refiere a órdenes transmitidos de un líder superior a los que están bajo su comando. La Palabra de Dios son nuestros mandatos, nuestras instrucciones del Capitán de nuestra salvación. Un creyente que no estima y no presta atención a la Biblia es un soldado desordenado y se pone a sí mismo y a otros en peligro de ser atacado por el enemigo de nuestra alma.

Muchos creyentes pretenden honrar a Dios sin honrar a su Palabra. Es imposible honrar a Dios si no recibe, no cree, no obedece y no proclama fielmente la Palabra de Dios. *“Te alabaré con todo mi corazón; Delante de los dioses te cantaré salmos. Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.”* **Salmos 138:1, 2** Su Palabra es la manifestación más clara de Dios y su voluntad. El nombre de Dios tiene poco valor o significado aparte de la revelación de su naturaleza y sus propósitos que se encuentran solamente en la Biblia.

El procurar servir y honrar a Dios aparte de conocer y obedecer la instrucción de su Palabra es como un soldado que dice que admira y honra a su general, pero que desobedece sus órdenes. ¿Agradará a su general tal soldado?

Que nos dediquemos de nuevo a conocer y obedecer la Palabra de Dios y a proclamar todo el consejo de Dios a otros. Al mirar constantemente en la Palabra de Dios seremos transformados poco a poco a la imagen de Jesucristo.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” 2ª Corintios 3:17, 18

Por favor, lea **2ª Tesalonicenses 3:6 al 18** antes de considerar el siguiente comentario. El Apóstol Pablo, en sus últimas palabras a los tesalonicenses, vuelve a tocar el tema de la disciplina de los santos desordenados que rehusaron trabajar para suplir sus propias necesidades diarias. Justificaron su pereza con el pretexto de estar esperando la venida del Señor. Estos santos desordenados habían llegado a ser una carga monetaria a la iglesia local y una fuente de chismes, rumores y errores doctrinales. Pablo trató con el problema en su primera carta, pero obviamente, el problema persistía y requería disciplina urgente y decisiva.

“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.” 2ª Tesalonicenses 3:10 La frase “no quiere trabajar” en el griego es muy claro en su definición. Pablo está hablando de los que rehúsan trabajar, aunque son capaces y tienen oportunidad de trabajar. El Apóstol no está hablando de los que no pueden trabajar por una u otra razón fuera de su control. La disciplina severa que Pablo demanda debe ser

aplicada a los que son corruptos por causa de la doctrina mala que resulta en vivir una vida carnal.

Pablo les recuerda de su propio ejemplo cuando vivía con los tesalonicenses. Trabajaba con sus propias manos para suplir sus propias necesidades y no demandaba el sostén de los hermanos. Siendo apóstol, Pablo tuvo el derecho de esperar el sostén de los hermanos, pero para ser ejemplo a todos, no insistió recibir su debida recompensa. Hizo lo mismo en Corinto. (*1ª Corintios 9:7 al 15*)

¿Si el Apóstol de esta edad de la Iglesia, que recibió y enseñó la revelación de la venida del Señor, trabajaba para suplir sus propias necesidades diarias mientras que esperaba la segunda venida de Cristo, cómo no podemos entender nosotros la importancia de trabajar honestamente para suplir nuestras necesidades y las de nuestra familia?

“Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.” 2ª Tesalonicenses 3:13 Qué nunca nos cansemos de hacer lo que agrada a Dios y le trae gloria. Qué obedezcamos su voluntad en cada parte de nuestra vida. *“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Gálatas 6:7 al 10* Algunos creyentes dividen su vida en compartimientos y pretenden que tales compartimientos están separados unos de otros. Por ejemplo, tienen un compartimiento

para su trabajo y otro para su familia, otro para la iglesia y aun otro para sus amigos. Actúa de una manera con sus amigos, de otra manera con los santos, de otra manera con su familia y aun de otra manera con sus compañeros de trabajo.

El creyente fiel que agrada al Señor se dedica a vivir piadosamente para la gloria del Señor en todo tiempo y en todo lugar y con toda responsabilidad. *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3:16 al 17*

El mandato de Pablo es claro. *“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.”* Como un pastor de una iglesia en la ciudad grande de Denver, Colorado en los Estados Unidos, trato con mucha gente que viene a la iglesia para pedir dinero. Si pide algo de comer, suelo comprarle algo para comer, pero casi nunca le doy dinero. Muchos piensan que la iglesia es un banco que tiene la obligación de ayudar a cualquiera que pida dinero. Sin duda, una parte del ministerio de la congregación local es ayudar a los que son realmente necesitados. *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” 1ª Timoteo 6:17 al 19* Sin embargo, la

enseñanza de la Biblia es clara y recalca que nuestra obligación más grande es a la familia de Dios y a los que verdaderamente no pueden ayudarse a sí mismo. *“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”* **Gálatas 6:10** No tenemos ninguna obligación de ayudar a los que rehúsan tomar la responsabilidad por sus propias necesidades y que rehúsan obedecer las amantes y sabias instrucciones de la voluntad de Dios que está revelada en la Biblia. No es ayuda cuando ayudamos a los que se rebelan contra la Palabra de Dios a seguir en su rebelión.

“Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.” **2ª Tesalonicenses 3:14 al 15** A los santos que insistieron de seguir en su rebelión contra la sana doctrina, no se les permitió participar en la comunión de la congregación local. A veces, el amor requiere la separación de hermanos en Cristo. Esta disciplina severa no está reservada solamente para los perezosos, sino para todos los que abiertamente siguen en rebelión contra la enseñanza de la Biblia. **(1ª Corintios 5:1 al 13)** No es que debemos portarnos como la policía de santidad, buscando infracciones. Esta disciplina severa de separación debe ser aplicada solamente cuando hay pecado evidente y solamente después de procurar intensamente guiar al hermano o hermana al arrepentimiento. *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas*

tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Gálatas 6:1, 2 “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.” *2ª Timoteo 2:24 al 26* Si el hermano errado rehúsa abandonar su rebelión, debemos retirar los beneficios de comunión cristiana hasta que sienta su vergüenza y se arrepienta.

“Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.” 2ª Tesalonicenses 3:16 al 18 Pablo termina su carta como la empezó, por desear que la paz y gracia sean con el pueblo de Dios en una manera personal y práctica. El creyente puede disfrutar la plenitud de la paz y gracia de Dios solamente por recibir, creer y obedecer la voluntad de Dios revelada a la Iglesia por el Apóstol Pablo y sus cartas.

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com